
Pastorela terrorista

Jesusa Rodríguez

Primer acto

Elba: Silencio por favor. Yo soy su maestra Elba Estéril, una mujer sencilla pero humilde, que siembra en los surcos inmortales la semilla del ser y el verbo brota; una mujer, del Sente pero honrada, que jamás ha hecho nada que la avergüence sino elevar el bien a la sublime nota: Rubén Darío, nicaragüense.

Hoy quiero presentarles su nuevo libro de texto gratuito (*muestra el libro Y yo por qué del Güiri Güiri*), sólo que éste no se los vamos a poder regalar porque no está la situación económica para andar regalando cosas gratuitas. Así que díganles a los diputados traidores, incapaces de aprobar las reformas estructurales que vayan al Sanborn's a comprarlo porque el señor Slim necesita más que nunca de nuestra simpatía y no del repejejunte del pejelagarto.

Los que ya lo compraron no permitan que sus compañeros se asomen a su libro ni por asomo y ábranlo en la página tres donde dice:
¡Hoy, hoy, hoy!

Chiquillos y Chiquillas: Si en alguna cosa nos ha distinguido el Hacedor de los animales, ha sido en el don de la palabra.

El hombre balbucea. Barbulla, bisbisea, casca, cecea, cuchichea, charla, chista, chacharea, parlotea, perora, platica, rezonga, refunfuña, secretea, susurra, y vocifera, ¡Ah!... y también habla. Repitan conmigo. ¿Qué, no entienden? Repitan: conmigo (*el público repite*) ...yo, mí, me, conmigo...Resplandece de vuelta, ínclito guarismo y abre tus retoños silabarios al tenaz y sonoro ingenio de la prosopopeya inmarcesible...

Hoy remarco, ratifico y concateno, si no poseemos cosa mejor que la palabra, ¿cuál deberemos cultivar con más esmero? Por ejemplo, la palabra “Égloga”

Se divide en tres grandes sílabas: Ég-log-a

Eg: huevo, en lengua sajona;

log: log, logos, del latín tratado;

a: primera vocal, utilizada como confirmación de haber recibido el mensaje que se pretende transmitir: ¡AH!

Conclusión: égloga es un tratado en latín, a través del cual confirmamos en lengua sajona que hemos recibido un mensaje a huevo. ¿Y cuál es ese mensaje?, pues que la égloga es la poesía pastoral de donde se deriva la pastorela.

Mas no esperéis que os entone al oído un artificioso proemio con encantadores acopios epilogales, no aguardéis un adornado tejido profuso en locuciones, o una suntuosa pompa de elaborados panegíricos habermasianos. Yo soy una humilde maestra rural, y no es otra mi ambición que la de conducir al educando en el arduo camino de la alfabetisidez, por los tortuosos senderos de la gramatización, la vida del campo, las costumbres de los pastores, sus amorosas inquietudes, sus inocentes placeres, la paz y seguridad de que disfruta el campesino mexicano, que no conoce la ambición y los vicios urbanos... (*suen a su celular*) Permítanme... (*contesta*).

—No, no, el dinero del sindicato lo depositas a mi cuenta en Bital. Ok, estás loco pero te adoro, eres la debilidad de mi vida, Jorge, chao (*cuelga*).

Aquellas escenas encantadoras que por donde quiera ofrece la idílica soledad de los montes; de ese estado de inocencia y facilidad de que goza el campesino, aquí, en mitad de la abundancia rural, nació la poesía pastoral.

Las reglas de la égloga se derivan de su objeto (*suen a su celular y contesta*).

—Lo de la venta de los pupitres me lo pones a plazo fijo en Islas Caimán, No, no, tú háblale a Jackson y dile que gravemos nomás el ISR y los libros y quita las medicinas... de mi buró, pendejo (*cuelga*).

En cuanto a los caracteres, debe procurarse que haya naturalidad y sencillez, pero sin degenerar en grosería (*suen a su celular y contesta*).

—¡Diles a esos güevones que no sean culeros y que le chinguen a la cabildeada! (*cuelga*).

El lenguaje elegante pero sin afectación (*suena celular y contesta*).

—Luego te hablo pinche traidor, ya verás, cuando Madrazo te mande a la chingada yo te voy a dar el tiro de gracia cabrón (*cuelga*).

Las pasiones moderadas sin furor ni delirio (*suena celular y contesta*).

—¡Chinguen a su madre, yo soy y siempre seré la coordinadora! Y no me salgo de mi oficina, primero me encadeno (*cuelga*).

Las gracias sencillas y los sentimientos tiernos y animados (*suena celular y contesta*).

—¡Eres tú, pinche Choifet!, ¿cómo quieres tu epitafio, bodoque mexiquense? (*cuelga*).

La poesía pastoril es la delicia de las almas tranquilas y felices; y no puede satisfacer a pechos agitados por las tormentas revolucionarias (*suena celular y contesta*).

—Ya no me estén jodiendo, carajo, estoy en plena clase, ¿qué no entienden que el magisterio es una misión sagrada, putos? ¡Y ya, voy a apagar esta jodedera!

Lo que veréis esta noche es una pastorela cuya raíz se remonta a la palabra "pastorela":

Pas: estado de tranquilidad del hongo sin zeta.

Tor: dios del fuego de los antiguos normandos.

Ela: del verbo helar o participio presente de estar ella aquí: ¡hela aquí!

De donde se deduce que la pastorela es un relato antiguo sobre la tranquilidad del dios hongo helado y como iba normando su fuego, pues ¡hela aquí!

Pues bien, comencemos: he aquí que en un país maravilloso cuyas reservas desbordaban las arcas, donde la primavera iluminaba con lindas flores de nochebuena los escaparates de los grandes almacenes rurales, vivían tres ingenuas pastorcillas y sucedió un día que ...

(*Entre humo y relámpagos aparecen las brujas de Macbeth*)

Bruja 1 (La supersticiosa): ¿Dónde nos iremos a esconder las tres? ¿Lejos del miedo del terror y del estrés?

Bruja 2 (La miedosa): Cuando finalice el estruendo, cuando la televisión se apague y no se prenda.

Bruja 3 (La científicista): Eso será antes del atardecer

Bruja 1: ¿Y el lugar?

Bruja 3: En el bunker.

Bruja 2: Ahí nos encontraremos con Macbeth.

Bruja 1: Allá voy, gato negro, de mi vida.

Bruja 2: El sapo llama, ¡aprisa!

Todas: Lo malo es malo y lo bueno es peor. A volar entre el smog y la lluvia ácida. (*Una de ellas comienza a volar, otra la detiene.*)

Bruja 3: Hermana bruja, deténte.

No está dado a ser o ente
volar así como así
con tal naturalidad.

¿Qué no ves que contradices
la ley de la gravedad?

Bruja 1: Suelta mi pata, marrana,
y déjame alzar el vuelo
o de tres escupitajos

te transformo en una rana

Bruja 3: Vuela el ave y el avión
y hasta los insectos vuelan,
pero ¿de cuándo acá has visto
que vuele algún ser humano?

Bájate ya de tu escoba
y olvida esa idea marciana.

Bruja 2: Desde que lees a Carl Sagan
te has vuelto pelafustana.

Tu escepticismo me asusta,
tu falta de fe y creencia,
tu fanatismo en la ciencia,
me atormentan y me cagan.

Bruja 1: Suéltame ya, desgraciada,
pinche bruja renegada.

Bruja 3: Bájate, ya, no seas necia,
que de un arnés te sostienes
y el técnico ya no aguanta.

Bruja 1: Te hundiré con mis poderes.

Bruja 3: Tu brujería no me espanta,
o te bajas de una vez
o azotarás como res (*se baja*).

Bruja 2: Tranquilícense, muchachas,
que me tienen aterrada.

Esto es una cochinateda

¿quién puede leer *La Jornada*?

Bruja 3: Y no te creas que me ofendes
diciéndome renegada.

Me retiré de la magia,
porque me encontraba asqueada
de comer tripas de niño,
de besarle el culo al diablo
y de nefandas coyundas
que ya nada me aportaban.

Bruja 3: ¿Vas a decir que la ciencia
le ha dado a la humanidad
más que la superstición
a la espiritualidad?

Bruja 2: La ciencia es cosa de locos
chiflados de bata blanca,
doctores y similares,
especialistas muy necios.

¡Qué miedo ir a las farmacias!
Sobre todo por los precios.

Bruja 3: Todo lo que ustedes dicen
es puritita ignorancia.

Es más fácil embaucar,
autoengañarse y rezar
que sistemáticamente
comprobar la realidad.

Bruja 1: Si lo que tú estás planteando
es que sólo lo que vemos
existe porque es tangible,
dime, cómo se ve el tiempo,
o píntame un sentimiento.

Bruja 2: Si no existe lo invisible
y te emperras que es así,
y si no existen las brujas,
¿qué estamos haciendo aquí?

Bruja 1: Si hasta en una pastorela
podemos aparecer,
es muestra de que existimos
y que tenemos poder.

Bruja 3: Pues qué fácil se convencen
ustedes de su existencia.

No les cabe ni una duda,
no se preguntan por nada,
no utilizan la conciencia
en contra de la ignorancia.

La ciencia es la disciplina
que se vigila a sí misma.

Bruja 1: Se vigilará a sí misma,
pero nos sale muy cara.

Bruja 3: Esta mezcla combustible
de ignorancia y de poder
nos explotará en la cara.

Bruja 1: Como ya explotó Hiroshima.

Bruja 2: ¡Y reventó Chernobyl!

Bruja 1: Ya no tarda en explotar
alguna termonuclear.

La ciencia es peor que la magia.
En el nombre de la ciencia
se cometió el genocidio.

Bruja 2: Y tomar medicamentos
puede llevarte al suicidio.

Bruja 3: Pero la superstición
es contraria a la razón.

La magia es puro negocio,
sólo producto del ocio.

Bruja 1: Es medicina del alma,
es infinito remedio.

La incredulidad es karma...

Bruja 2: Y el universo es misterio.

Bruja 3: Lo dijo Mariana Frenk,
una mujer con criterio:

No le llames "misterio"
a toda esa serie de cosas
bien conocidas
que tú ignoras.

Bruja 1: ¿Vas a venir a estas horas
Con tus citas eruditas?

Ahora sí que estamos fritas.

Bruja 2: Como las papas sabritas.

Bruja 3: ¿Has comido sólo una?

Eso sí que me confunde,
sólo eso me hace dudar
de la ciencia natural.

La capacidad humana
¿De no refrenar las ganas
hasta chupar la envoltura.

¿Es la sal o la textura?

¿Es la gula o es la papa?

¿O nos hace delirar
el brillo del celofán?

Y aquí te doy la razón,
no hay ciencia que nos explique
misterio tan singular.

Bruja 1: Ahora hablas tú de misterio

y te quiero confesar,
yo también tengo mis dudas:

en el arte de embrujar
hablan del eje del mal
y nos tienen bien fichados.

Bruja 2: Nos quieren exterminar
los buenos y sus aliados.

Bruja 1: Si es el mal al que servimos,

¿por qué el bien está tan mal?

¿O acaso no te parece
que tal cómo están las cosas
es peor el eje del bien
que el llamado eje del mal?

Estamos muy confundidas,
yo ya no entiendo ni madres.

Bruja 1: Magia y ciencia nos cogieron,
ahora sí, desprevenidas.

Bruja 3: Invoquemos a la oscura,
a la única iluminada...

Bruja 1: Yo no creo en apariciones.

Aquí no va a pasar nada.

Bruja 3: No seas bruta, que esto es teatro
y si aquí no pasa nada,

la gente va a reclamar
que le devuelvan la entrada.

Bruja 2: Pues venga la invocación:

Ñacanina, Ñame, Ñandubay, Ñangué, Ñapa
Ñipe, Ñire, Nocha, Ñu, Ñorbo, Ñora, Ñoto, Ñandú

(Cantan "Apasmarapurusa")

Tendrías que volver
para miramos adentro de los ojos, adentro,
adentro de nuestras lagrimotas. Tontas. Tibias. Torpes.
Volver adentro,
Apasmarapurusa.
¡No me toques, fuera bicho, rata inmundada, atrás, out!
Ella tiene ciruelitas en el alma
y ha volado contigo en sus sueños.
Tendrías que volver para volar con ella.
Las cigüeñas copulan volando, yo no.
La basura nunca miente, yo sí.
Tendrías que volver para volar conmigo,
tendrías que volver
para miramos adentro, adentro, adentro.
Tendrías que volver para ser testigo
de la caída de otro imperio.

(Dimedia hace su aparición)

Dimedia: ¡Oh hermanas fatídicas! Desde la región meridiana del intervalo, acudo al llamado que habéis hecho para traeros la revelación, pero os advierto por poco y no vengo. Porque, en vuestra desesperación os habéis equivocado de divinidad. Yo no soy Apasmarapurusa, el enano de la ignorancia que vive sometido bajo el pie de Shiva. Para la próxima poned más atención en vuestras invocaciones.

Bruja 2: ¿No será que usted se equivocó de aparición?

Bruja 3: Yo no creo en apariciones, esto debe ser un espejismo.

Bruja 1: ¿Cuándo has visto un espejismo tan ridículo y vestido de árbolito de Navidad en febrero?

Dimedia: Dejemos eso, y aprovechen, total a nadie le viene mal una revelación de vez en cuando.

Bruja 1: ¡Qué gran revelación, ya creo en ti! ¿Y cómo debemos nombrarte?

Dimedia: Yo soy Dimedia, soy la mitad de todo, el borde del abismo, la orilla del río, la hora cero, el negativo revelándose, la representación de la nada, el hoyo negro de la manguera, la vulva del aguacate, soy la antesala de todas las citas y soy asesora externa de Sari Bermúdez. De hecho a mí también me robaron 25 000 dólares que iba a usar para producir mi aparición. Por eso me quedó tan charrita.

Bruja 2: ¡Didimia!

Bruja 3: ¿Mididia?

Bruja 1: ¡Dimedia!

Dimedia: Podéis decirme Dime, a secas. Mas he aquí que me habéis invocado...

Bruja 1: No's cierto.

Dime: Y he juzgado necesaria mi aparición, exaltación y magnificencia, en el lugar no indicado y a la hora imprecisa del conticinio simplemente porque no sé qué significa conticinio.

Bruja 3: Eso sí que es razonable, comienzo a creer en ti.

Dime: He aquí que me hago presente en forma de mujer, para que se origine el nuevo tiempo: el tiempo en que lo femenino habrá de gobernar sobre la Tierra, y no me estoy refiriendo a la candidatura de Martita, sino a la necesidad de balancear el poder. Observaos a vosotras mismas, ya nos sois aquellas parcas que engañaron a Macbeth.

Vosotras sois brujas fresas, comparadas con Martita, Condoleezza o Elba Esther.

Bruja 1: ¡Mas cuánta razón tenéis! ¡Qué baja está la autoestima, sobre todo en la mujer!

Ayudadnos, ¡oh Dimedia!, a recuperar poder.

Bruja 3: ¿Mas que es esto? ¿Mesianismo, endiosamiento pagano o acaso no es otra cosa que un taller de empoderamiento mundano?

Dime: Nada que se os haya revelado anteriormente tiene sustento, ningún iluminado ni Guru may, ni Churro maíz, ni Guru gay, ni Mon-siváis. Nadie antes que yo os ha dicho la verdad, en parte porque no la sabían y en parte porque la iluminación no consiste en decir la verdad, sino en que el creyente pueda ver al iluminado, ya sea Moisés, Buda, Zoroastro, Confucio, Paracelso o Polo Polo...

Bruja 2: Con esta revelación tú nos has dado la luz.

Dime: Yo no os he dado nada. La luz siempre ha sido vuestra, es más, aunque se privatice y se venda al extranjero ustedes siguen siendo las dueñas del balón. Mas lo fundamental es que he venido a traer os la gracia.

Bruja 1: ¿Y de qué nos sirve la gracia?

Dime: Pues, por ejemplo, si no tenéis gracia, no veo cómo truinfaréis en un espectáculo de humor; y deben saber que en nuestra religión, dios es humor.

Bruja 1: ¡Oh! ¡Qué gran verdad!

Bruja 3: La mera verdad yo no creo que exista la verdad y no creo que nadie pueda darnos la verdad.

Bruja 1: De veras, te pasas. La señorita aparición ha sido muy amable con nosotras para que le andes contestando así de grosera, no le haga caso doña Dime, y díganos otra verdad.

Dime: En verdad no me ofende que no crean en la verdad. Ora, si queréis conocer la neta del planeta, sólo tenéis que pedírmelo cantando de esta manera:

Todas: (*Cantan el mantram*) ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh!, Dime, dinos más. ¡Oh!, Dime, dinos más, ¡oh!, Dime, dinos más. ¡Oh!, Dime, dinos más.

Dime: Mesías van, y profetas vienen, pero jamás, nunca antes nadie hubo de hablar a las mujeres. Todos los profetas han sido hombres y le han revelado la palabra a los hombres, mas ninguno, ni la asociación de críticos y cronistas de teatro, se ocupó de daros a vosotras la revelación femenina. Nunca antes una mesías hubo de hablar a las mujeres en su propia lengua, y me ha sido dado el hablar en mi propia lengua pues difícilmente podríais entenderme si os hablara en una lengua que no conozco.

Todas: ¡Oh Dime!, dinos más.

Dime: Silencio, que ahorita ni les revelé nada, así que no anden usando el mantram a lo pendejo, porque pierde eficacia. Oídme, pues, de una vez por todas, digo, por todas las que nunca antes me habéis oído, debido a que yo nunca os había hablado todas esas veces anteriores. He aquí que a la manera de André Manué he venido a inaugurar mi propia venida:

Zarzuela de la Mesías (344) JR y LF

Yo soy la diosa del intersticio,
soy la señora del intermedio,
soy la verdad más desubicada,
número trece, calle Madrid.

Soy el olvido de las canciones,
la incertidumbre de los libretos,
el chistorete de la morcilla.
Yo soy el todo y soy el placer.

(*Todas*) Somos cuentos contando cuentos,
somos puertas abriendo huecos,
somos huecos entre las piedras,
el justo medio de la mitad.

Puedes peinarte de raya en medio,
puedes ponerte la mano aquí.
El corazón te palpita entonces,
si no te gusta es que no es ahí.

(*Todas*) Somos cuentos contando cuentos,
somos puertas abriendo huecos,
somos huecos entre las piedras,
el justo medio de la mitad.

Yo soy la nada en mitad del todo,
es mi dominio lo *suglunar*.
Me reconozco frente al espejo
y sobre todo por un lunar.

(*Todas*) Somos cuentos contando cuentos,
somos puertas abriendo huecos,
somos huecos entre las piedras,
el justo medio de la mitad.

Dime. He aquí la primera revelación: dios no es ni hombre ni mujer, "Dios es placer". ¿Pero cómo se obtiene el placer? Muchos de ustedes me dirán: a través de American Express. ¡Callad, insatisfechos adoradores de la religión del plástico! Ahora sabréis realmente cuál es la auténtica fuente del placer:

No vemos que consista en otra cosa todo deleite, si no en cierto tránsito, curso y movimiento. A quien ha estado acostado o sentado le place y le gusta caminar y quien ha caminado encuentra alivio al sentarse. De modo que el placer no se halla sino en el tránsito de una cosa a la otra.

Y he aquí la segunda revelación: "Vivir es transitar"

Brujas: ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más.

Dime: En ninguna condición presente se encuentra placer si la pasada no nos ha llegado a hastiar. La fatiga no es placentera, sino en el principio, tras el reposo; y si no es al inicio, después de la fatiga, en el reposo no existe deleite. El estado de venéreo ardor nos atormenta, el estado de la desfogada lujuria nos aflige, luego aquello que nos apacigua es el tránsito del uno al otro. No se puede estar cogiendo todo el día o sin coger durante mucho tiempo, lo que verdaderamente nos da placer es dejar de coger por haber cogido o volver a coger por no haber cogido.

Y he aquí la tercera revelación: "Saber escoger a Dios".

Brujas: ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más.

Dime: Quien ha estado encerrado encuentra placer en la campiña, ansía un aposento quien está harto del campo. No hay justicia donde no ha habido error, la concordia no se realiza donde no hay contrariedad. Los contrarios se acomodan más entre ellos que con sus semejantes, lo cóncavo no se apoya en lo cóncavo, lo cóncavo descansa en lo convexo, a ello llamamos la coincidencia de los contrarios. Donde está la contrariedad está la acción y reacción, la diversidad, la vicisitud. Así, quien desea elevarse sobre la tierra saltando gallardamente, primero necesita agacharse, y quien proyecta saltar un foso tiene que retroceder ocho o diez pasos. El que peor está ahorita mejor estará mañana.

Y he aquí la cuarta revelación: "Ahorita están arriba, pero así de profunda será su caída, pinches gringos".

Brujas: ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más.

Dime: De tal modo, yo, como mi divino objeto es la neta, por tanto tiempo fugitiva, oculta, y sumergida, juzgo ese término como principio de mi retorno, el cual será tanto más grande como mayores han sido las contrariedades.

Brujas: Ya no nos digas más. ¡Oh Dime!, no nos digas más, ¡oh Dime!, no nos digas más. ¡Oh Dime!, no nos digas más, ¡oh Dime!, no nos digas más. ¡Oh Dime!, no nos digas más.

Dime: Oíd la quinta revelación: "El control de los medios".

Para que algo tenga interés tiene que estar entre, siempre estamos entre. Nuestra existencia transcurre entre el nacimiento y la muerte,

nuestro cuerpo se agita entre el afuera y el adentro, tápense los oídos y escuchen su voz. ¿Dónde está? ¿adentro o afuera? En medio. Siempre estamos entre. ¿O acaso no hemos venido aquí a entretenernos? Y no solo aquí, en realidad hemos venido al mundo a entretenernos, constatando nuestro propio transcurso del nacimiento a la muerte. Falsos adoradores del plástico os hicieron creer que venimos al mundo de *shopping*, mas desechad ya a ese dios en forma de tarjeta y tomad esta revelación: "Vinimos al mundo a entretenernos mientras nos morimos" y métanse esto en el kundalini de una vez por todas: esto puede ser muy placentero si sabemos transitar de un estado al otro.

Brujas: ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más, ¡oh Dime!, dinos más. ¡Oh Dime!, dinos más.

Dime: Es así que en el teatro sucede lo mismo, muy a menudo el primer acto resulta aburrido e interminable, como lo acabáis de constatar todo este tiempo. Sin embargo, el segundo acto generalmente es peor, como lo habréis de constatar en unos minutos. ¡Ah, pero qué deleite nos provoca el intermedio! Observaos a ustedes mismos y gozad de la revelación pues he aquí que habéis ingresado a la iglesia del intermedio.

Intermedio

Segundo acto

Brujas: ¡Oich! Otra vez a entretener a los demás.

Dime: Eso se sacan por no estudiar una carrera decente. ¿Qué os ha parecido el intermedio?

Bruja 3: Maravilloso, es lo mejor del teatro (*cuenta lo que le haya pasado con el público*).

Bruja 2: Increíble, el mejor momento (*cuenta su experiencia con el público*).

Dime: ¿Y dónde está vuestra otra compañera?

Bruja 2: No aguantó el terror en que vivimos y se tiró de la Torre Latinoamericana.

Bruja 3: Y como no había arnés ni técnico, pues se estrelló como estampita.

Dime: Ésas son las desventajas de creer en la magia cuando había que creer en la ciencia, en fin, qué lástima, la perdimos. Pues ahora conoceréis el sacramento de nuestra religión científica:

(Se transforma en merolico.)

¡Ya salió su nueva forma de inscripción a la única religión verdadera, la iglesia del intermedio. La primera religión científica que logra sumar a Walter Benjamin y a Walter Mercado, llévela, llévela, llévela, llévela. Inscríbese totalmente gratis a esta iglesia y recibirá a vuelta de correo una membresía autorizada. Ya no se deje engañar por creencias caducas, aquí está su nueva religión, ¡garantizada!

(Vuelve a su condición de mesías) Y como ya os dije, dios nos hizo a su imagen y semejanza, es decir, él tampoco puede existir todo el tiempo y es así como transita del existir al no existir. A veces cuando se aburre de ser dios se disfraza de Doña Josefa Ortiz de Domínguez. Pero he aquí que un día dios, cansado de ser dios, se hizo papa, y en lugar de irse al Vaticano, se puso a hervir en agua y hubo de condimentarse con finas hierbas y una vez habiéndose sofreído a la mantequilla, se repartió entre sus discípulos no sin antes bañarse en una exquisita mayonesa de alioli y fue así como se hubo de fundar el rito de la sagrada carestía. "Tomad y comed todos de ella porque ésta es la papa y es bueno que sepáis que no habrá de sobrevivir en esta Tierra quien no pueda acceder a la papa". Repartidla entre toda la grey mientras cantamos el salmo correspondiente.

(Cantan "Pélame la papa".)

Una vez hecho esto, habréis notado que os traje en persona al bien y al mal para que comprobéis que no existen.

(Entra texto de Tito Monterroso, con dos monólogos.)

Monólogo del mal

Un día el Mal se encontró frente a frente con el Bien y estuvo a punto de tragárselo para acabar de una buena vez con aquella disputa ridícula; pero al verlo tan chico el Mal pensó:

"Esto no puede ser más que una emboscada; pues si yo ahora me trago al Bien, que se ve tan débil, la gente va a pensar que hice mal, y yo me encogeré tanto de vergüenza que el Bien no desperdiciará la oportunidad y me tragará a mí, con la diferencia de que entonces la gente pensará que él sí hizo bien, pues es difícil sacarla de sus moldes mentales consistentes en que lo que hace el Mal está mal y lo que hace el Bien está bien."

Y así el Bien se salvó una vez más.

Monólogo del Bien

Las cosas no son tan simples— pensaba aquella tarde el Bien— como creen algunos niños y la mayoría de los adultos.

Todos saben que en ciertas ocasiones yo me oculto detrás del Mal, como cuando te enfermas y no puedes tomar un avión, y el avión se cae y no se salva ni Dios; y que a veces, por lo contrario, el Mal se esconde detrás de mí, como aquel día en que el hipócrita de Abel se hizo matar por su hermano Caín para que éste quedara mal con todo el mundo y no pudiera reponerse jamás.

Las cosas no son tan simples.

AUGUSTO MONTERROSO

Ya habéis recibido la revelación, ahora sois vosotras las que deberéis dar esta enseñanza al mundo: la lucha entre el bien y el mal es una tentación vana de la mente cristiana, las pastorelas son un género idiota y maniqueísta. Sólo será merecedor de la vida eterna aquel que nunca haya visto una pastorela. Todos ustedes ya se chingarón, pero pueden pasar este mensaje a su prójimo.

(Aparece el arcángel Aznar con su espada flamígera, zarzuela II.)

Aznar: ¿Qué estás diciendo blasfema, tortillera zapatista?

Calla tu boca conspicua, gorgona subversiva.

¿Cómo te atreves a blasfemar
colipoterra, meapilas, irredenta,
poquita cosa, mediocre e infeliz?

Dime: No me ofende, divino enano,
tu manera de insultar.

Me da menos temor tu espada
que tu parecido con Aznar.

Aznar: Zorra maldita, escoria gaznápira y hedionda.

Yo soy Aznar, yo soy Aznar.

Solo hay un dios y es el él que me envía
a terminar contigo de una vez.

Brujas: No la mates, divino enano,
ella es la revelación.

Dime: *(señalando al público)* Todos ellos son mis creyentes,
te van a armar la revolución.

Aznar: ¿Pero qué no os dáis cuenta, rameritas sacapelotas, que sin la lucha entre el bien y el mal ni ustedes ni yo tenemos cabida en la Tierra y, lo que es peor, sin espectadores en la pastorela no hay público y sin público no hay taquilla? O qué, ¿queréis trabajar de a grapa? ¿Verdad que no? Pues apresad a la subversiva, traedla, crucificadla en nombre de dios.

(El bien y el mal apresan a Dimedia y la crucifican.)

Dime (en la cruz): Tengo sed. Oíd mis mandamientos:

0. Dios es humor.
1. Sólo en el sueño somos nosotras mismas.
2. Nunca tomes en serio algo que no te dé risa.
3. Toda ironía es inofensiva, a menos que se quiera usar para decir la verdad.
4. La paradoja es la única forma de decir la verdad.
5. Nunca pertenezcas a una religión que tenga más de un creyente.
6. Saber es la inconciencia de ignorar.
7. Dios padre fue creado por el dios hijo de un dios abuelo.
8. No fornicaréis sin placer.
9. Vivimos en un país maravilloso (o cualquier otra de Fox).
10. ...

(Muere Dimedia crucificada.)

Aznar: Muere, muere maldita,
y ahora les toca a ustedes,
terroristas, brujas cutres,
alcahuetas zagarramundas,
vengan acá que yo las chamusco.

A quemar, a quemar las brujas
Ha muerto la tal mesías.
Ahora vais a saber lo que es
no poder contar con Harry Potter.

(Se queman las brujas) Y que bailen esas jotas veracruzanas.

(El bien y el mal bailan un son jarocho a los lados de la cruz.)

Aznar: Ya triunfa el bien sobre el mal. Ya la gloria de dios retoma su imperio. Terminó la edad oscura y el canto celestial invade las aldeas. Ahora podremos dormir tranquilos, vivir en paz y armonía y cada hombre, y cada mujer y cada ser humano, cada chiquillo y cada chiquilla, podrán volver a vivir ingenuamente y recuperar al niño que todos llevamos dentro. Tony, Sharon, Georgie boy, venid, que el bien ha triunfado sobre el mal y no tarda en nacer el niño dios.

(Canción de Liliána: "Los paraísos")

(Baja de la cruz Dimedia. Sube la cruz y se prepara el circuito cerrado. Video del noticiero de la toma de Belén).

(Entran todos)

Todos: ¡Ehh! *(como después de jugar futbol.)*

Blair: Estuvo super chingón.

Sharon: Y vas a ver mañana, cabrón.

Bush: Les vamos a dar p' atrás. Entonces yo balar. ...¡ beeee!, tú *(a Sharon)* gruñir: ¡grrrr!. Y tú *(a Aznar)* pues aznar.

Aznar: ¡Shht! ¿Ya vieron que no hay nadie cuidando el pesebre?

Blair: ¿Te cae?

Sharon: A güevo.

Bush: Yo echar aguas.

(Escena del pesebre. Entra texto de James Petra.)

Un cuento de navidad

El poblado estaba bajo ocupación, los comercios cerrados, las oficinas de asistencia pública habían sido bombardeadas, su casa estaba en ruinas y José estaba desempleado. Nadie tenía dinero para contratar un carpintero. Y aun cuando lo tuvieran, la ocupación no permitía que se construyeran nuevas viviendas, se hicieran reparaciones o se transportaran materiales de construcción.

Cuando María salió, en la madrugada, el aire frío le rozó la cara, por lo que se cubrió las mejillas y el cuello apretadamente con su pañuelo, fue al pozo y llenó su cubo de agua. Le costó trabajo agacharse, pues su abdomen crecido le estorbaba. Toda la noche sintió contracciones y sabía que ya casi había llegado el momento. Habían

tratado de encontrar posada con parientes que vivían en el poblado vecino, un lugar llamado Belén. Los caminos estaban bloqueados por tanques, vehículos blindados y soldados que portaban rifles automáticos.

José se lavó la cara y ayudó a María a recostarse en una cobija sobre el piso de tierra de su improvisada tienda. Pasó una mano callosa por su cabello y la palmeó cariñosamente en el estómago. María sonrió a pesar de sus malestares. Era sólo una muchacha, en sus últimos años de adolescencia, y casi 20 años más joven que el barbado José.

“Hablé con Sami, el pastor. Aceptó llevarnos a Belén por los caminos rurales esta noche.” José empacó sus escasas pertenencias. A medianoche, María montó un burro y José se echó a la espalda lo más esencial; Sami los guiaba. Cuando trepaban por sendas escarpadas, con cada tumbo un dolor agudo corría por los muslos y el abdomen de María. A medida que se acercaban a Belén, vieron unas brillantes luces que recorrían las afueras de la ciudad. Sami señaló una cercana al poblado. “Hay un espacio entre la barda y las tocas; pueden cruzar por ahí, pero deben dejar el burro”.

José miró a Sami con sospecha. “¿Dejar el burro? ¡Nunca!”

Sami se sintió ofendido por las sospechas de José. “¡Entonces tendrán que cruzar por el puesto de control israelí! Yo los dejo. Que Dios los acompañe”.

José se volvió. Su esposa dormitaba. Hizo descender de la colina al burro y llegó al camino principal. La brillante luz lo cegó. Una fuerte y áspera voz retumbó desde un altavoz.

“¡Deténgase o le dispararemos de inmediato!”

Desmante y tire la bolsa al suelo junto a usted y levante las manos.

¡Ahora, o disparamos!”, ladró la voz oculta.

José colocó la bolsa en el suelo y ayudó a María a desmontar. Estaba torpe, somnolienta y muy asustada.

“Acerquense con las manos en alto. Primero usted, gordo árabe.”

María, alzando los brazos, sintió de pronto la necesidad de orinar para aliviar la presión de su pesado abdomen.

Un soldado gesticuló llamando a José al tiempo que gritaba; “Ponga las manos atrás de la cabeza.” María se sintió sola.

Luego se le ordenó a María acercarse lentamente. Los soldados pusieron los dedos sobre los gatillos de sus uzis, que apuntaban a su cabeza y estómago. “Desabróchese el abrigo y levántese el vestido”, le gritó una voz sin rostro. Hubo una pausa, María se sintió avergonzada. Sólo José la había visto desnuda. Se levantó el vestido.

Un soldado enfocó sus binoculares en su abdomen. “Nada de bombas, sólo una panza gorda o retacada de bebé.”

Le entregó los binoculares a su superior que atisbó y luego ladró: “¡Levántese el fondo. No se haga la virgen con nosotros!”

María estaba confundida, ruborizada. Se levantó el fondo y un faro alumbró la enorme barriga que colgaba sobre su pantaleta.

“¡Levántalo todo, puta árabe, puede que logres meterte algo entre las piernas además del pito de tu marido!”

María quiso estar muerta... y se bajó las pantaletas. La luz brilló sobre su pelo púbico oscuro.

“¡Dése la vuelta!”

Se volvió.

“¡Ahora vístase! ¡Y usted, el barbudo, póngase de pie!”

Dos soldados se acercaron a él e hicieron que María diera un paso adelante.

María y José fueron interrogados durante varias horas: de dónde venían, por qué se habían ido, por qué su casa había sido destruida, por qué viajaban de noche por caminos rurales, con quién se quedarían, por cuánto tiempo y sobre todo, sobre su relación con la autoridad palestina, Hamas, Jihad y el Frente Popular para la Liberación Palestina. Cada respuesta simple y directa era recibida con una sonrisita de sospecha.

María sentía las contracciones cada vez más frecuentes. Sus pies estaban entumecidos y fríos. José, un carpintero casi sin educación, y María, quien nunca había expresado una opinión política, estaban totalmente confundidos.

Un oficial le picó el abdomen a María con el pulgar. “Otro subversivo. Ustedes los terroristas se reproducen como conejos.”

María apretó los dientes. Un espasmo largo y doloroso la recorrió entera.

El oficial mayor les dijo que podían seguir su camino.

Aún estaba oscuro cuando entraron a Belén y María apenas podía montar con las contracciones. José estaba desorientado. No logra-

ba encontrar la calle o la casa. Nadie estaba en las calles debido al toque de queda. El burro arrugó la nariz y los guió hacia un cobertizo, donde algunas cabras y ovejas estaban recostadas en la paja. El burro empezó a mordisquear el forraje.

María estaba en pleno trabajo de parto y un quejido se le escapó de entre sus dientes cerrados. José la ayudó lo mejor que pudo.

Milagrosamente, el bebé nació y de inmediato se puso a llorar. Se encendió una luz en la casa y sus ocupantes salieron; era una pareja palestina. La esposa limpió al bebé y cubrió a María con mantas.

Su casa estaba atestada de familiares que habían escapado de Nablus y Ramallah huyendo de los misiles israelíes.

La noche siguiente, una estrella brillante arrojó su luz en el cielo y tres reyes que vinieron de lugares que quedaban más allá del mar cruzaron los puestos de control israelíes sin ser vistos, bajo la protección de Dios. O al menos eso creyeron. Llegaron al cobertizo que albergaba al recién nacido, llamado Jesús, a quien llevaban regalos, y se arrodillaron ante su salvador, quien dormía en una cuna que José había improvisado.

De pronto se escucharon gritos, el ruido de vidrios rotos y de culatas de rifle destrozando puertas. Un helicóptero llegó rugiendo; de pronto hubo una explosión y el cobertizo voló en pedazos. Brazos, piernas, cabezas de oveja, patas de cabra, torsos humanos y la cabeza de un bebé volaron hacia el terciopelo negro del cielo.

La radio israelí anunció que tres presuntos terroristas árabes que habían llegado huyendo de Afganistán fueron muertos en su escondite en Belén poco después de haber cruzado la frontera. El gobierno israelí lamentó la muerte de civiles. Los medios de comunicación estadounidenses repitieron la versión, al tiempo que Washington felicitaba al gobierno israelí por su papel en la lucha internacional contra el terrorismo.

Jesús vivió sólo un día.

JAMES PETRAS
(Traducción: Gabriela Fonseca)

Tercer acto

(Entra la maestra vestida de Hitler con cara de Díaz Ordaz y gorro de Santa Claus)

Niño Aznar: ¡Aguas, la maestra!

La maestra: ¡Silencio! ¡A callarse he dicho! *(Destroza el pesebre con las botas.)* Hombres y mujeres del mundo: si en algo el Hacedor nos ha distinguido de los animales es en el uso de la palabra, por ejemplo, la palabra *(improvisa con una palabra que sale del público)*.

Y es valiéndome de la palabra y de mi calidad de hija putativa de Don Gustavo Díaz Ordaz que proclamo:

¡Hoy se inicia una era luminosa, llena de paz, esperanza y felicidad! Hoy, que el miedo ha sido decapitado cual dragón que agoniza lanzando babas y esputo, es menester que sobre la tierra permanezcan únicamente quienes puedan aportar algo al proyecto futuro. El imperio que hemos dejado atrás, el llamado Tercer Reich se nos antoja un experimento provinciano que pese a su enorme esfuerzo y a su loable exterminio de lo no utilizable, no logró mantenerse en pie. Lo que allí sucedió no fue sino un ensayo general en el que la historia se aventuró prematuramente. Demos vuelta a la página.

Desde hoy los centros urbanos, las comunidades rurales y los cacaroles zapatistas, serán bodegas de existencia de inventarios de humanos vivientes en almacenamiento transitorio y mañana:.. "mañana el mundo entero".

¡Regocijíos, celebrad la buena nueva, cantad, bailad todos juntos y seguid las instrucciones del rotafolio:

(Cantan "Maestra". En el rotafolio sketches de posturas de Hitler.)

Maestra, después de dios
la altiva frente de tu eminencia.
Maestra. Veneración,
divina gracia, flor de paciencia.

Será tu efigie la fuente lozana
tu dulce rostro de nieve y de grana.
Será tu risa la prosa profana,
tu dentadura de porcelana.

Maestra, gloria inmortal,
erguida cumbre tu ser centella,
intensa, gramatical,
fugaz doncella prosopopeya.

Somos tus hijos, tus vástagos niños,
tu fiel retrato, tus mil funcionarios.
Somos tu espada flamígera en llamas,
somos huevones y somos becarios.

Maestra después de dios.
Después de ti.
Después de dios.

FIN